

La tinta sobre el movimiento: revisión y propuesta de clasificación de la literatura sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) a la luz del nuevo escenario político y su crisis¹

Carlos Azócar Ortiz².

Resumen

El presente ensayo es una revisión bibliográfica de los artículos académicos referidos al movimiento estudiantil chileno de los años 2011-2014. Se propone en este sentido una categorización que retoma anteriores propuestas de ordenamiento que establecen tres interpretaciones sobre el origen del movimiento: un origen propiamente sociológico, otro desde la esfera económica y finalmente un tipo de interpretación política. La propuesta defendida en este sentido es que existiría un cuarto tipo de trabajos que atribuirían a factores culturales el éxito e impacto del movimiento de los estudiantes. En relación a las proyecciones y soluciones contenidas en los distintos análisis se establece que se ha privilegiado un tipo de visión en la que se ve a la política como aquella esfera privilegiada para albergar las salidas a un conflicto que posee orígenes más bien estructurales. Dicha tensión quedaría en evidencia en el actual escenario político ante todo frente a los escándalos de corrupción en el nuevo ciclo político.

Palabras claves: Movimiento estudiantil chileno, Revisión bibliográfica, propuesta de ordenamiento, separación entre la política, lo social y lo económico

¹ El presente artículo es un avance de una investigación mayor dirigida hacia la elaboración de un libro sobre el movimiento estudiantil chileno (2011-2014) preparado por el Centro de Investigación OIKOS de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile. El autor agradece a los miembros del equipo de OIKOS. Como así también al Sociólogo Juan Pablo Rodríguez y la antropóloga Camila Silva.

² Carlos Azócar Ortiz es licenciado en Sociología por la Universidad de Chile y tesista de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente se desempeña además como investigador en el Centro de Investigación OIKOS de la Facultad de Administración y Economía de la Universidad de Santiago de Chile.

Resum

El present assaig és una revisió bibliogràfica dels articles acadèmics referits al moviment estudiantil xilè dels anys 2011-2014. Es proposa en aquest sentit una categorització que reprèn anteriors propostes d'ordenament que estableixen tres interpretacions sobre l'origen del moviment: un origen pròpiament sociològic, un altre des de l'esfera econòmica i finalment un tipus d'interpretació política. La proposta defensada en aquest sentit és que existiria un quart tipus de treballs que atribuirien a factors culturals l'èxit i impacte del moviment dels estudiants. En relació a les projeccions i solucions contingudes en les diferents anàlisis s'estableix que s'ha privilegiat un tipus de visió en la qual es veu a la política com aquella esfera privilegiada per albergar les sortides a un conflicte que posseeix orígens més aviat estructurals. Aquesta tensió quedaria en evidència en l'actual escenari polític enfront dels escàndols de corrupció en el nou cicle polític.

Paraules claus: Moviment estudiantil xilè, Revisió bibliogràfica, proposta d'ordenament, separació entre la política, el social i el econòmic

Abstract

This paper is a review of academic literature concerning the student movement developed in Chile from 2011 to 2014. While revisiting previous proposals it elaborates on a set categories in which three interpretations about the origins of the movement are established: one is purely sociological, the other comes from the economic sphere and finally a somehow political interpretation. We argue that a fourth kind of academic works exist, in which the success and impact of the movement is attributed to cultural factors. In the projections and solutions sphere contained in the different analysis it established that a certain point of view, which regards politics as an that privileged sphere to foster the escape of a conflict that is of a more structural origin, is privileged. That tension would be made evident in the current political scenario, specially in regard to the corruption scandals en the new political cycle.

Keywords: Chilean student movement, Literature review, proposed order, separation between political.

Introducción.

El presente artículo tiene por objeto hacer una revisión preliminar de las múltiples y variadas interpretaciones académicas que se han realizado sobre el movimiento estudiantil chileno, a cuatro años de su aparición y a la luz del nuevo escenario político del país. Este escenario está configurado por la ejecución de la agenda de reformas del gobierno de centro izquierda de Michel Bachelet que, en gran medida, capitalizó electoralmente el malestar de la sociedad chilena.

La idea, en este sentido, es poder realizar un balance de la forma en la cual el movimiento estudiantil ha sido analizado desde la academia, examinando cuáles fueron en su momento y actualidad las causas y orígenes que se le atribuyeron a la aparición del más importante movimiento social de la segunda república chilena. En este mismo sentido, interesa averiguar también cuáles fueron las consecuencias que se vislumbraron, contrastando dichas proyecciones con los sucesos que han ido marcando los primeros pasos de un gobierno que a muchas luces parece tener un dificultoso avance. Dichas dificultades se extienden en gran medida a toda la clase política al salir a la luz una serie de eventos de corrupción que han restado de enorme legitimidad a un sistema político que han entrado nuevamente en crisis. Se plantea entonces la hipótesis de que se está generando un momento histórico en la que, sin duda alguna, los cambios de perspectiva propiciados por el movimiento estudiantil están involucrados, incluso cuando los propios estudiantes, como sujetos políticos organizados, han perdido relevancia en el último tiempo.

La labor acá emprendida busca, de este modo, poder rastrear las principales líneas por las cuales el movimiento estudiantil fue leído y proyectado, siendo las clásicas distinciones entre lo social, lo económico y lo político las que predominan en las clasificaciones de las causas atribuidas a la emergencia del movimiento, derivándose de lo político una cuarta causa ordenadora que por su

recurrencia y reiteración en los análisis es necesario incorporar. Esta cuarta dimensión causal —que se denominará como cultural— se refiere a los repertorios de acción (de protesta y organización) a los que los estudiantes echaron mano para poder visibilizar y potenciar el movimiento.

Por otro lado, y en relación a las proyecciones que se le dan al movimiento, resulta interesante señalar que los análisis se vinculan principalmente a las derivas políticas e institucionales que este movimiento tendría. En sentido, es el mismo giro sociopolítico el punto más crítico en el cual el movimiento se ha desarrollado. Ello en la medida en que efectivamente en el nuevo ciclo político, abierto y puesto en crisis por el gobierno de la Nueva Mayoría, lleva a cuestionarse los límites de las soluciones posibles dentro de la institucionalidad actual y sobretodo pone en duda las posibilidades, a corto plazo, de constitución de un sujeto histórico, encabezado por el movimiento estudiantil, que pueda dirigir un cambio profundo en la sociedad chilena actual.

Revisión y propuesta de ordenamiento.

La propuesta en es un ejercicio analítico (de distinción) y taxonómico (clasificación) de los textos revisados, es decir, como una forma de identificar las posiciones y principales disputas que se estarían dando entre las visiones existentes. Ahora bien, lo que se quiere plantear de forma sustantiva es que la propia interpretación de la realidad desde las ciencias sociales se entiende como un acercamiento situado e interesado frente realidad analizada. El interés, como tal, es un elemento que está presente las interpretaciones del movimiento estudiantil y si bien no puede ser observado de manera directa existen una serie de perspectivas y axiomas teóricos, opciones metodológicas y proyecciones políticas que sitúan a cada uno de los textos junto a otros generando una suerte de sistema de referencias de valoraciones y valores. Hacer visible la estructura del corpus³ sobre el movimiento es una de los propósitos más claros del presente esfuerzo.

³ Definido por la RAE el corpus es: “Conjunto lo más extenso y ordenado posible de datos o textos científicos, literarios, etc., que pueden servir de base a una investigación.”

Por otro lado, el aumento de la reflexividad de la sociedad chilena, es decir de la preocupación de la sociedad en torno a su funcionamiento, problemas y futuro ha ido de la mano de un incremento en el número y la complejidad de trabajos diversos de reflexión en torno al tema de la educación, los movimientos sociales (el movimiento estudiantil de manera particular) y la descripción de los actores involucrados. Incluyendo, en estas reflexiones, también una serie de proyecciones y propuestas de solución. Estos trabajos emergen desde la academia, pero también han involucrado a los propios dirigentes estudiantiles, los cuales no sólo han actuado en el escenario sino que además han generado sus propias reflexiones en torno al tema que, a su vez, han entrado en diálogo con aquellas emanadas desde la academia, afectando en definitiva la trayectoria del movimiento⁴ (Jackson, 2013; Vallejo, 2012; Figueroa, 2012).

Este aumento de reflexividad crítica por parte de la sociedad chilena ha sido uno de los fenómenos que concita casi un transversal consenso en la academia. Es por ello que se hace urgente, pues, una revisión de la forma en la que se ha llevado esta reflexión y crítica.

Sobre este aspecto, existen intentos anteriores de revisión pero han sido indirectos, pues son resultado de trabajos dirigidos a otros objetivos (Fernández, 2013; Durán, 2013). En este sentido, la propuesta de clasificación determina la existencia de tres tipos grupos de explicaciones causales una que sería de carácter puramente sociológico, otra centrada en el sistema político y finalmente otra en el modelo económico, entendida cada una de estas categorías como formas taxonómicas que nos permiten comprender la emergencia del movimiento estudiantil. En términos detallados la propuesta que se plantea desde los textos referidos se puede expresar de la siguiente forma:

“La primera alude a la etapa de desarrollo socioeconómico del país (alcanzar un PIB de US\$15.000 per cápita) y el consiguiente surgimiento de valores post-

⁴ Uno de los más claros ejemplos de esta situación es el prólogo que le realizan los ex dirigentes estudiantiles al libro “La Mala Educación” del Abogado y académico Fernando Atria.

materiales de una “nueva clase media”, más educada y empoderada que busca hacerse un sitio en la estructura social de la mano de la consecución de derechos sociales. La segunda, hace referencia a la crisis del modelo neoliberal imperante en el país, a causa de la desigualdad social que provoca y la necesidad de plantear un proyecto social alternativo cuyo centro no sea el mercado. La tercera apunta a la crisis del sistema político vigente por su escasa representatividad y legitimidad.” (Fernández, 2013)

La interpretación de estas derivadas contextuales afecta a las formas con las cuales se propone abordar pero también solucionar el conflicto del propio movimiento estudiantil. Esta misma apreciación está presente en muchos trabajos. Por ejemplo, se considera que las referencias en torno a la profundidad de los cambios generados por los estudiantes estaría a la base de una forma de interpretación en la que los cambios, necesarios para la resolución del conflicto, pasan por cuestiones más bien de recursos o, de forma contraria, por un cambio estructural profundo (Fernández, 2013; Vera, 2012; Mayol, 2012). De esta forma, el movimiento puede entenderse “como un episodio rápidamente soluble en la rutina de un sistema político altamente dado al control de la demanda social hasta interpretaciones que perciben en la crisis de 2011 un parte aguas que derivará en la reconfiguración plena del cuadro político hacia un escenario aún por definir”(Durán, 2012: 53).

La revisión sumaria de los trabajos, hace referencia a las causas que de alguna manera explicarían el surgimiento de un movimiento que, si bien posee amplios antecedentes históricos de mediano plazo, ha sido entendido, con mediano acuerdo, como una sorpresa dentro de un escenario de crecimiento económico, desde la llegada de la derecha al poder y, en términos generales, al situarse en uno de los países considerados como modelos de la estabilidad política y económica en la región (Azócar, 2013; Vera; 2012). Es por ello que la pregunta por las causas del movimiento viene a ser el primer apartado al cual se le prestará atención. Para luego, pasar a las salidas y proyecciones que se han dado al conflicto por el cual surge el movimiento, para finalmente contrastar todo aquello con el nuevo escenario político existente en Chile.

Las causas, orígenes y explicaciones de la emergencia del movimiento.

Como ya se ha mencionado, existen algunas clasificaciones previas que ordenan en tres tipos fundamentales las causas consideradas por la literatura: la primera se referiría a las razones definidas como sociológicas, en relación al hecho de que existiría cierta decepción de las expectativas generadas en torno a la movilidad social. Un segundo orden de causas se vincularía al descontento con el modelo en sus términos económicos y producto de la desigualdad que éste produciría. Finalmente un tercer tipo de explicación atendería a la crisis de legitimidad que viviría el sistema político de representación (Fernández, 2012). Dicho ejercicio taxonómico en su conjunto puede ser aceptado como válido, sin embargo la propuesta acá defendida es que se debe agregar un cuarto tipo de explicación que si bien no es estrictamente causal si permite echar luz sobre un tipo de trabajo que da suma importancia a las estrategias y “repertorios de acción” que utilizaron los estudiantes como parte de su lucha. En este sentido, la emergencia de este cuarta categoría se explicaría por el hecho de que, en gran medida, el éxito y expansión del movimiento se debería a las innovaciones performáticas y expresivas del movimiento.

Explicaciones sociológicas.

Las explicaciones que han sido denominadas como sociológicas se refieren a un tipo de fenómeno que sería propio de las sociedades que estarían en cierta etapa de desarrollo en la cual específicamente ciertas capas medias, más que clases, comienzan a exigir la participación en el reparto del poder⁵ y recursos. Por tanto, la lógica peticionista de los estudiantes referiría una demanda propiamente mesocrática (Fleet, 2012; Tironi, 2012; Tironi y Hermosilla, 2012). Desde esta perspectiva, los cambios introducidos por la dictadura que han afectado las “condiciones de mercado bajo las que se ha reproducido la nueva clase media en los últimos treinta años en Chile no sólo han sido determinantes para la formación de sus bases estructurales, sino que también de sus referentes simbólicos o, de manera más general, de sus valores. La

⁵ Entendiendo el poder en un amplio sentido y con claros rasgos de una definición weberiana del mismo.

construcción social del grupo ha operado privadamente, en nombre de intereses particulares que ejercen elecciones formalmente libres, pero estructuralmente determinadas” (Fleet, 2012)

En este sentido puede entenderse la problemática del conflicto abierto por el movimiento como una crisis de expectativas con respecto a la movilidad social y más aun a la defensa de un tipo de sociedad mayormente meritocrática. El punto es expuesto por uno de los ideólogos y más importantes “intelectuales orgánicos” de la Concertación, Manuel Tironi, de la siguiente forma: “(...) en un modelo como el actual donde le hemos dicho a la gente que si uno se educa, tienes todo el futuro en tus manos. Y lo que está pasando es que el joven se ha educado y que esa promesa no se ha cumplido y la familia que se endeudó, se siente estafada. Eso es lo que produce la impotencia” (Tironi, 2012).

La educación en este sentido estaría siendo un vehículo que prometía movilidad social ascendente, sin embargo la defraudación de dichas promesas es lo que finalmente redundaría en una movilización que, aun cuando tiene un carácter transversal, seguiría teniendo un fuerte componente corporativo (Agacino, 2013).

Una de las formas de conceptualizar esta manera de abordar el conflicto es utilizando el concepto de “privación relativa” que se refiere justamente al hecho que no son los grupos mayormente carenciados de recursos aquellos que mayormente se movilizan sino aquellos en los que existe un tipo de malestar que se genera por la brecha entre las expectativas de un grupo y las realidades que éste vive. Este concepto fue acuñado por Robert Ted Gurr y fue aplicado por un autor en particular al análisis del movimiento estudiantil chileno (Azócar, 2013).

En este sentido, cabe preguntarse nuevamente sobre el carácter universal de la demanda del movimiento, lo cual es tan capital que desde ciertas perspectivas le otorgaría el estatus de movimiento propiamente social. En ese tránsito se debe establecer que en definitiva la temática específica de la deuda contraída por los estudiantes y sus familias para financiar los estudios devendría en una constricción real y no únicamente ideológica, lo cual obligaría

mover necesariamente el foco explicativo, desde lo sociológico, referido a las expectativas, la movilidad social a lo económico, estructural.

Explicaciones Económicas.

La referida condición estructural daría paso al siguiente grupo de interpretaciones sobre el surgimiento del movimiento estudiantil. A la luz de los trabajos que pueden ser clasificados dentro de esta línea se pueden distinguir básicamente dos tipos de análisis: por un lado, aquellos que refieren a la desigualdad de ingresos –y, por encima, el desigual reparto de oportunidades como origen del conflicto– y por otro lado aquellos análisis que refieren directamente al modelo de desarrollo, la implementación del neoliberalismo en Chile y la mercantilización de las distintas esferas de la sociedad como aquello que definiría tanto el carácter de la demanda estudiantil como a los propios estudiantes en tanto grupo social.

En relación a esta última deriva debe mencionarse que es común la referencia al proceso de privatización y mercantilización como uno de los factores estructurales que derivan en las movilizaciones. Sin embargo, son pocos los enfoques que van más allá de la mera descripción del proceso para poder adentrarse en la lógica de producción y re-producción del capital que finalmente sustentaría y estaría a la base de dichos procesos propios del neoliberalismo (Rifo, 2013) o del hiperliberalismo (Bruna del Campo, 2012).

Es por ello que se tiene que poner en relieve la visión planteada por Mauricio Rifo quien describe el cambio en la educación, operado desde las reformas estructurales vividas por la sociedad chilena, como una conversión de la propia educación en un medio de producción. En este sentido, la creación del mercado de la educación sería una forma de generar un tipo particular de mercancía: el conocimiento, basado en un tipo de relación de producción entre el estudiante transformado en cliente y subvencionado por el Estado y la generación de ganancias por parte de los dueños de los centros educacionales. Sin embargo, existiría un “segundo movimiento”, como el autor lo denomina, aún más interesante, en tanto que la educación en el neoliberalismo estaría a la base del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas. En función de ello,

la educación neoliberal instaría a los trabajadores a “valorizar su fuerza de trabajo dentro del mercado laboral de acuerdo al tiempo invertido en su capacitación en un saber y/o conocimiento específico. Este proceso de valorización individual busca de manera sistémica aumentar el desarrollo de las fuerzas productivas para así aumentar las tasas de ganancia empresariales” (Rifo, 2013: 230).

El conflicto surgiría en la medida en que esta transformación de la educación en un medio de producción trae consigo una determinada proyección que finalmente no se cumpliría, pues el “progresivo aumento de entidades educativas y el incremento desregulado de profesionales de una misma área, genera una competencia significativa entre personas con un mismo saber, que ha dejado inconclusa la promesa de una segura valorización en el mercado del trabajo” (Rifo, 2013: 230). De este modo esta explicación estaría observando una deriva similar a aquella acuñada en el primer enfoque, pero atendiendo a un origen distinto, esto es, el de las condiciones materiales que estarían a la base del conflicto.

Desde un enfoque similar, pero centrado en la combinación causal del endeudamiento junto con la situación de desigualdad, algunos autores plantean que “en la medida en que adquirir bienestar compromete seriamente la proporción entre deuda e ingreso familiar, sobre el fondo de una extrema desigualdad en la distribución del ingreso nacional, se genera una re-emergencia de las potencialidades de defensa/conflicto de las clases subalternas ante el orden del mercado” (Bruna del Campo, 2013:72). Estas clases subalternas serían encabezadas por los estudiantes y estarían finalmente liderando un movimiento que, desde esta perspectiva, es propiamente universal en sus demandas al realizar un paso, que reiteradamente ha sido constatado por la literatura, al trasladarse desde la localización del conflicto del modelo educativo al modelo de sociedad en su conjunto. En ese paso efectivamente se estaría abordando el modelo de desarrollo y, en definitiva, el modelo de sociedad.

Lo interesante, en definitiva es que gran parte de las energías se han situado en la faz política del modelo de sociedad donde se centra parte importante de

los análisis existiendo algunas derivas y distinciones que se detallan a continuación.

La política y lo político en el movimiento estudiantil.

La explicación política de la emergencia del movimiento estudiantil refiere básicamente a una serie diagnósticos en torno a la falta de legitimidad que tendría el sistema político chileno en su conjunto. Ahora bien, los análisis varían nuevamente en la profundidad que le otorgan a dicha crisis y en los diversos sujetos a los cuales se estaría apelando como antecedente del movimiento, además de las distintas proyecciones que se enarbolan, manteniendo como base común el proceso de re-politización vivido por la sociedad en su conjunto (Mayol, 2012).

En este sentido, algunas de las interpretaciones desde la política establecen un vínculo entre el movimiento estudiantil en relación a un movimiento social histórico que de alguna manera estaría emergiendo de forma renovada a través de las nuevas formas de protesta y expresión de los estudiantes (Salazar, 2012). Desde esta perspectiva “este movimiento ha generado identificación social y ha convocado discursos y prácticas que estaban dispersas, recuperando para sí la política, dando pie a bases movilizadas, cuestionando al sistema político y a la democracia de ‘los acuerdos’” (Molina, 2011:210).

Por otro lado, pero desde una perspectiva similar, ciertas interpretaciones han establecido que el movimiento ha logrado impugnar a la clase política en su conjunto y no tan sólo la institucionalidad “una crítica implacable —a veces demoledora— de la institucionalidad y de las prácticas políticas imperantes en el Chile postdictatorial. El carácter tutelado, protegido y de baja intensidad de la democracia neoliberal chilena quedó al desnudo en muchas oportunidades (Mayol, 2012). La “clase política” sin distinciones de partidos ni bloques fue sometida a la crítica más incisiva de las últimas décadas y su nivel de desaprobación ciudadana alcanzó porcentajes récords” (Grez, 2012).

A este cuestionamiento se le suma aquel que se centra en el funcionamiento del plano político mismo, tanto en relación al sistema en su conjunto como también en términos del funcionamiento de las estructuras educativas

particulares, como aquellas existentes en las instituciones educativas en general y en las terciarias en particular (Figuroa, 2012).

En este sentido la demanda amplia y sustantiva de democracia sería una de las exigencias de transformación más importantes del movimiento, superando la visión centrada en lo institucional e incluso la noción de los “enclaves autoritarios⁶” (Garretón, 2010) que determinarían una de las fases del conflicto. La exigencia de democratización social estaría por tanto en la base de los cambios demandados, transmutándose de esa forma una demanda social y económica en términos políticos (Vera, 2012) derivando en aquello que se ha denominado también como el “giro sociopolítico” del movimiento (Azócar, 2014). Dicha transformación estaría dada por la masividad y extensión del movimiento, el cual “(...) brinda una ocasión inusual de hablar de un deseo de las mayorías, y por otro lado, porque dota de contenido operacional el proyecto o propósito de democratizar la sociedad tanto política como socialmente.” (Vera, 2012: 305).

Es decir, se estaría frente a un clivaje en el cual es posible que la ciudadanía se exprese de una forma en la que durante toda la transición no había podido hacerlo. De este modo se establece que “(...) los estudiantes han tomado conciencia de ello y perciben con claridad que sus afanes democráticos están vinculados a una transformación global de la sociedad. Han logrado captar un enorme apoyo en la población, pero ellos, por sí mismos, no pueden provocar un cambio de tal magnitud y han advertido que deben incorporar sus agravios al espectro más amplio de luchas” (Figuroa, 2012: 90).

Ahora bien, es en este punto donde las miradas en torno a la política y lo político se bifurcan pues existen ciertos enfoques que refieren a que uno de los elementos más importantes del movimiento estudiantil es que sobrepasa la mirada estado-céntrica y comienzan a proponer y practicar una forma de hacer política que sobrepasaría los márgenes institucionales (Agacino, 2013). Por el

⁶ El concepto de “enclaves autoritarios” es un concepto acuñado por Manuel Antonio Garretón a través del cual se refiere de las herencias institucionales que no permiten la instauración de la democracia en su máxima potencialidad. El concepto de enclaves autoritarios aparece por primera vez en la bibliografía del autor en el texto “La Posibilidad Democrática en Chile” (1989).

contrario, existen posiciones que si bien recogen este aporte de los estudiantes como nuevos sujetos sociales, consideran que se hace necesario ocupar los lugares del poder y transformarlos generando las alianzas y aglomeraciones que sean necesarias para ello (Grez, 2012; Fernández, 2013).

Frente a este tipo de propuestas la idea fundamental es que no puede reducirse la acción de los estudiantes y su éxito a manifestaciones puramente expresivas, sin un objetivo que focalice la creación de un nuevo modelo de sociedad que debe contener necesariamente una institucionalidad. De modo tal, se plantea desde posiciones más moderadas que enfocan el problema en términos de la forma en la cual las políticas públicas se pueden hacer cargo de las demandas estudiantiles (García-Huidobro, 2012) a posiciones que en definitiva consideran que la emergencia del movimiento plantea una reformulación de las instituciones políticas en su conjunto existiendo de manera constante “(...) la interpelación al Estado y su abandono de la garantización del derecho a la educación, argumentando la hegemonía de la Libertad de Enseñanza, la denuncia del lucro en el sistema educativo en general y, por ello, la necesidad de cambios estructurales que solo podían tener rango constitucional” (Bravo, 2012).

De este modo, lo que finalmente se establece es que el movimiento estudiantil logra plantear un tipo de demanda que no puede ser satisfecha únicamente con cambios cosméticos sino que necesariamente estaría en la búsqueda de la generación de una nueva sociedad que, desde esta perspectiva, estaría cimentada desde una nueva constitución política puesto que “ (...) en la formulación de políticas públicas, en las dos últimas décadas Chile se ha caracterizado por operar con un modelo definido por contar con un pequeño número de actores que toman las decisiones, que interactúan repetidamente en el tiempo y cuyo marco son unos partidos políticos que comparten en general intereses” (Fernández, 2013: 6).

Desde estas posiciones la crítica más incisiva se refiere al hecho de que “(...) los movimientos sociales pueden y deben abrirse al juego de la política, procurando generar sus propios instrumentos políticos so pena de verse obligados a retirarse a las áridas tierras de la Utopía fundamentalista o a

delegar en otros la representación de sus intereses” (Grez, 2012). La crítica en este sentido estaría referida a aquellas posiciones más extremas que desconfían de toda institucionalización del conflicto y más específicamente a la generación de un tipo de acción centrada a los márgenes de la política institucional.

Dichos planteamientos estarían representados por la concepción post-estatal que establece que los estudiantes lograrían un nivel de crítica en la cual el principio mismo de representatividad estaría cuestionado generando “(...) un desplazamiento de la política desde los espacios institucionales clásicos a la sociedad misma. Aunque de manera muy rudimentaria aún, entre los sectores más activos e independientes, comienzan a circular ideas cómo el <control comunitario>, una suerte de poder popular re-significado, como contrafuerte del estatismo y/o del predominio de los mercado” (Agacino, 2013).

Desde esta consideración, los estudiantes no sólo estarían desplazando la política desde sus lugares convencionales sino que ante todo se plantea que ese tránsito se ha realizado a través de la práctica misma de nuevas formas de hacer política. Es decir, al volver a instalar la relación entre lo político y lo social los estudiantes han generado una renovación de la política que se ha expresado en formas carnalescas y festivas que serían claves a la hora de entender cómo el movimiento logró no sólo vencer el “cerco mediático” establecido en torno a sus acciones sino que además lograron concitar el apoyo de parte importante de la población chilena. La importancia otorgada a esta dimensión del movimiento es tan grande que se ha hecho necesario incorporarla como una nueva dimensión de análisis.

La cultura, los medios alternativos y la performatividad: como nueva dimensión de análisis.

Tal como se ha mencionado anteriormente, se puede establecer que existe un cuarto eje articulador que es aquel que pone el énfasis en las formas con las cuales el movimiento se expresó y la batalla que finalmente se mantuvo frente a los diversos medios de comunicación en torno al tema. En este sentido los artículos que se orientan por esta vía hermenéutica sitúan la representación de

la realidad como uno de los elementos fundamentales para comprender el devenir del conflicto y del movimiento estudiantil. Se debe establecer, de cualquier modo, que en general este tipo de artículos posee un abordaje empírico ofreciendo materiales concretos, específicamente noticias o contenidos de redes, conformando sin duda un aporte al debate al tener un enfoque menos especulativo.

De esta forma se puede establecer que existen dentro de este ámbito básicamente dos tipos de trabajos: aquellos que se centran en el análisis de los repertorios de acción que el movimiento tendría y, por otro lado, aquellos que de alguna manera iluminan la forma en la cual en términos mediáticos se fue representando y auto-representando el movimiento.

En relación al primer tipo de artículos se puede establecer que en términos generales la importancia dada se basa en el hecho de que los cambios más concretos estarían dados por el cuestionamiento o fractura que el movimiento habría provocado en la ideología neoliberal (Gómez-Leyton, 2012). En este sentido, parte importante de esta fractura se debería entender desde el espacio mismo en cual se libraría esta batalla, es decir en los términos en los cuales los estudiantes expresaron y lograron situar sus ideas. Desde este punto de vista, "(...) nuevas estrategias debían ponerse en juego para romper el cerco informativo, discursivamente estigmatizante de la protesta social frente al orden público. Los estudiantes pusieron en juego entonces un arte que la política institucional chilena venía practicando desde el "retorno a la democracia": el performance teatral."(Ardito et al, 2012).

Así, los estudiantes han ampliado los repertorios de acción generando una serie de formas de expresión que en cierta medida serían inéditas por lo menos en el contexto político chileno. De este modo "besatones, maratones, obras de teatro, música en vivo, carros alegóricos, malabaristas, clowns, ciclistas desnudos, y otros personajes festivo-carnavalescos, fueron reconfigurando las formas de la marcha y de la protesta social." (Ardito et al, 2012: 11).

Sin embargo, otros autores plantean cierta duda con respecto a cuán novedosas son las acciones emprendidas por los estudiantes. Siendo sumamente interesante el planteamiento de que existe una serie de acciones

que son tradicionales, como las marchas, las tomas, las asambleas, enfrentamientos violentos e incluso las huelgas de hambre. En otro ámbito, existirían algunas otras acciones que estarían siendo renovadas y resignificadas por parte de los estudiantes tales como las consultas ciudadanas, los cacerolazos e incluso las acciones artísticas, de humor e ironía en el desarrollo de las marchas. Siendo las acciones identificadas como estrictamente nuevas en el contexto chileno en específico, los denominados Flash Mobs, corridas de protesta, producciones audiovisuales y las utilización de medios no tradicionales (Tricot, 2012).

En relación a este último aspecto se establece que existe “un denominador común, el impacto de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. Estas han entregado herramientas para que las distintas organizaciones hagan extensivas sus demandas al mundo global” (Tricot, 2012: 10). Es en este ámbito donde han existido una serie de investigaciones que ponen un importante acento en la forma en la que el movimiento estudiantil fue abriendo nuevas estrategias de comunicación de manera exitosa enfrentando en gran medida las formas parciales y sesgadas en las que fue tratado el movimiento por parte de los medios tradicionales.

De forma aún más exacta se puede establecer que fueron básicamente dos los tipos de trabajos que se dan en esta subdimensión; por un lado están aquellos análisis que se enfocaron en el tratamiento que los medios y las autoridades le dieron al movimientos y por otro lado, nos encontramos con aquellos análisis que se enfocaron en la descripción misma de las nuevas dinámicas comunicativas desplegadas por parte de los estudiantes y los medios alternativos.

En relación al primer tipo, resulta interesante anotar que existen trabajos empíricos con una importante producción de material investigativo que abordan tanto los contenidos como las formas de tratamiento que tuvo el movimiento estudiantil destacando un análisis realizado al tratamiento de un periódico popular a la figura de Camila Vallejo, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en el 2011 en ese momento, en el marco de la más grande concentración de las movilizaciones de aquel año. En

este sentido, un muy llamativo titular de aquel diario planteaba como desazón la negativa que tuvo la dirigente comunista de participar en un baile con claras connotaciones sexuales. El abordaje realizado permite, desde una perspectiva crítica, desenmascarar un tipo de tratamiento sexista y degradante a la líder más visible del movimiento. El titular del diario rezaba “Pese al clamor popular, Camila Vallejo se negó a bailar la colita” y desde esa perspectiva se establece, a partir de un análisis de las oposiciones contenidas en la noticia, que el objetivo de aquel titular era directamente a “farandulizar y banalizar al movimiento a través de sus líderes, restándole seriedad y profundidad al análisis de la contingencia nacional y a los problemas sociales, entre ellos un tema tan trascendente como la educación gratuita y de calidad.”(Romero, 2012: 886).

En esta misma línea, se puede situar otras investigaciones que abordan también materiales periodísticos un tanto más complejos como son las editoriales de los dos periódicos más importantes de Chile. Dos investigaciones tomaron este material y analizaron por un lado el tratamiento dado al movimiento y el conflicto estudiantil en su conjunto (Cabalin, 2013) y por otro, el tratamiento dado a la crisis del sistema educativo en el marco de la discusión sobre las reformas educativas (Santa Cruz y Olmedo, 2012).

En el primer artículo mencionado se hace referencia al concepto de “framming” en el entendido de que los medios de comunicación están constantemente dando el margen de referencia y encuadre a los sucesos que ocurren en una determinada sociedad. Es así como, el análisis del tratamiento que se le dio al movimiento estudiantil y al conflicto que le dio origen es sumamente interesante de abordar desde esta perspectiva, pues permitiría establecer el posicionamiento de los medios tradicionales frente al tema, los actores y las posibles salidas al problema. En este sentido, se establece de forma taxativa que “los medios son actores políticos en este debate. En su contenido, se pueden encontrar las ideas, valores y posiciones ideológicas de los sectores en pugna” (Cabalin, 2012: 645). Desde esas posiciones trataron de incidir en el debate en curso al establecer que, en primer término, el conflicto estudiantil en realidad era un conflicto coyuntural y en ningún caso un conflicto estructural,

que las problemáticas en realidad se debían a actores específicos que han actuado de forma incorrecta y que, en definitiva, lo que se debe realizar es atender a la “necesidad de “diseñar buenas políticas educacionales”. Esto sería posible sólo con la participación de los técnicos en el área educacional dejando de lado el sentido político de la educación en la sociedad” (Cabalin, 2012: 644). A similares conclusiones llegó el otro artículo referido, atendiendo a aspectos del mismo espíritu tecnocrático que empapa los escritos editoriales. De esta forma, se logró esclarecer que ambos periódicos no distaban mucho en sus orientaciones y que, más todavía, el discurso enarbolado vinculaba el conflicto con las fallas del “cuasimercado” de la educación existente en Chile. De este modo se establece que:

“(…) el problema ha estado en no haber llevado adelante una total autonomía, transfiriendo el conjunto de las competencias al nivel de la escuela; en limitar la competencia entre centros permitiendo que las escuelas públicas funcionasen con una lógica no económica; y, por último, en la excesiva rigidez de las regulaciones laborales y el papel negativo cumplido por las organizaciones gremiales de los docentes” (Santa Cruz y Olmedo, 2012: 164).

Establecido dicho panorama se hace necesario poder abordar la forma en la cual los estudiantes y demás actores involucrados han logrado contrarrestar esta visión de los medios tradicionales de comunicación frente a un medio digital alternativo (Gascón y Pacheco, 2012). El análisis fue entorno a los actores y las valoraciones que se le otorgaron a cada uno de ellos por parte de los medios de comunicación comparados. El ejercicio emprendido en esta investigación es bastante interesante pues entrega un catastro de dos formas totalmente distintas e incluso opuestas de abordar y trabajar las noticias, sin embargo las inmensas diferencias que se encuentran entre ambos medios muchas veces hace que se pierda en cierta medida el sentido de la comparación pues esta se hace prácticamente imposible.

Otro ejercicio similar es aquel emprendido por otros autores que se preguntan sobre el rol de los medios. Específicamente se parte de un diagnóstico de la situación de la propiedad de los mismos en Chile constatándose que existe una importante concentración de los mismos y planteándose el rol que medios

alternativos y las redes han tenido en las movilizaciones sociales desde el año 2010 al 2013 (Rodríguez et al., 2014). En este sentido es que se establece que si bien el rol de los medios alternativos ha sido crucial para la visibilización y expansión de los movimientos sociales en general y el movimiento estudiantil en particular “eso aún no deriva en que el movimiento se politice o empodere con respecto a su posición dentro del sistema de medios, pese a la coexistencia, durante el mismo período, de diversos movimientos relacionados con la cultura libre en Internet, con una transición a la TV digital más diversa y de mejor calidad” (Rodríguez et al. 2014: 87).

De este modo, las visiones sobre las formas en la que los movimientos sociales se comunican internamente y con la sociedad es un tema que atraviesa al movimiento estudiantil también. Y en particular existe un foco localizado en la forma en la que las redes sociales han irrumpido en el desarrollo y proyección de los mismos. Es así como algunos autores llegan a plantear que “Ya no estamos ante modelos de comunicación centralizados, verticales y masivos al estilo “Broadcast” sino a modelos horizontales, no jerarquizados y personalizados, el estilo “Podcast”. (...) Los estudiantes adscritos a estructuras partidarias estrictas y burocráticas son una minoría, su actuar IRL (in real life) sigue siendo “Podcast”: el asambleísmo, la autonomía y la acción parecen seducir a los jóvenes de hoy.” (Cuadra, 2012).

Proyecciones, soluciones y horizontes.

Establecidas ya los diversos tipos de causas que pueden encontrarse en la literatura cabe ahora preguntarse por las proyecciones que se dieron a luz de los análisis contenidos en cada uno de los trabajos revisados y considerados como representativos de lo que se ha escrito sobre el movimiento. Lo que interesa es poder ver como los distintos tipos de análisis fueron perfilando la forma en la cual se han ido sucediendo los acontecimientos ante todo frente al nuevo gobierno de la presidente Bachelet la cual sin duda alguna fue elegida gracias a los cambios introducidos por el movimiento con un proyecto reformista que aun cuando ha cambiado de ropajes no ha logrado reestablecer un orden duradero (Mayol, 2014).

Una de las proyecciones más importantes en este sentido ha sido aquella que se puede situarse en el plano de la ideología y que ha redundado en el resquebrajamiento de la ideología neoliberal (Gomez-Leyton, 2012) lo cual se ha traducido especialmente en términos de la repolitización de la ciudadanía en su conjunto (Garcés, 2011). Las proyecciones en este sentido se vincularon al hecho de que necesariamente “En el corto plazo, sería deseable una “conducción política” que sea capaz de traducir el actual movimiento estudiantil en una propuesta política (lo que antaño hacían los partidos) que haga viable la negociación con el gobierno y asegure de este modo, algunos logros y deje para mañana lo que hoy no se consiga.” (Garcés, 2011). En este sentido las proyecciones han priorizado la visión política y las salidas que dentro de este plano se estarían desarrollando.

Ahora bien, las visiones en torno a lo político y la política institucional resultan ser el principal punto en el cual se han distanciado las visiones más disruptivas. La caracterización del sujeto social en cuestión, en este sentido, resulta capital pues se podría vislumbrar que por un lado los estudiantes podrían ser caracterizados como futuros miembros de la clase trabajadora y que en los actual fase se encontrarían valorizando su fuerza de trabajo o bien serían miembros de clase media pero que de alguna u otra manera están velando por un tipo de aplicación de criterios universalistas para el funcionamiento de la sociedad (Fleet, 2012).

Algunos de los autores más radicales plantean que existe una distancia importante entre los estudiantes y los demás grupos subalternos que podrían finalmente encabezar un proyecto de sociedad alternativo. Ahí está de hecho una de la principales discordias (Agacino, 2013). En este sentido tanto de parte de los estudiantes como de algunos de los autores establece que necesariamente se deben establecer alianzas con otros actores sociales que permitan una ofensiva de mayor alcance. Dicho de otro modo “El enclaustramiento en quiméricos “falansterios”, cultivando una inmanente “memoria popular”, tejiendo paciente mente la tela de su micro “poder” de espalda a las mediaciones y conflictos de la política realmente existente, ignorando al Estado y las correlaciones de fuerza entre los actores sociales y

políticos, es un espejismo que sólo puede sembrar derrotas y generar impotencia entre sus seguidores” (Grez, 2012).

En este sentido la visión con respecto al Estado y la necesidad de una Nueva Constitución resulta ser uno de los puntos comunes de casi todas las proyecciones de los analistas que apuntan a la salida política del conflicto. Ello cobra tamaño sentido en la medida que actualmente el sistema político se encuentra en una profunda crisis luego de año de asumido el segundo mandato de la presidenta Michele Bachelet. Por ello es necesario hacer un somero análisis de lo que lleva del mandato y la actual crisis de legitimidad de la clase política en su conjunto.

La nueva mayoría y la nueva crisis de la clase política.

La reelección de Michele Bachelet se dio en el marco de un cambio sustantivo en la sociedad chilena, cambio que sin duda alguna guarda relación con el movimiento estudiantil y que se traducía en gran medida en un descredito de las instituciones políticas del país cuestión que se tradujo en la alta abstención que se vivió en las elecciones presidenciales que determinaron que casi el 60% de los electores no concurrieron a las urnas en un nuevo escenario en donde el voto era voluntario (Azócar, 2014). Sin embargo, la figura de Bachelet ha representado histórica y coyunturalmente un nexo que mantiene conectada o mantenía conectada a la ciudadanía con una clase y sistema político en franca crisis (Mayol, 2014). La alta votación con la que fue elegida da cuenta de un fenómeno en el que su figura se erguía por sobre los demás candidatos y figuras políticas simbolizando un horizonte político de realización de cierto proyecto que permitiría salvar la crisis (Mayol, 2014).

Sin embargo, a poco andar todas aquellas promesas de campaña se fueron enrareciendo en un clima donde poco a poco los poderes fácticos comenzaron a ser cada vez más gravitantes en la ejecución de la serie de reformas que fueron prometidas y ejecutadas en los primeros meses del nuevo mandato. La más clara imagen de esto fue la declaración hecha por parte del presidente de la asociación de bancos quien en un inédito hecho se declaró como el padre de

la reforma tributaria que financiaría la reforma educacional⁷. Es más, en un hecho aun más inédito, el ministro de hacienda terminó yendo a la casa particular de un conocido economista de derecha para negociar los pormenores de la misma reforma.

A su vez la misma reforma educacional encontró una serie de adversarios incluso dentro del mismo gobierno, específicamente la oposición de parte de la Democracia Cristiana que frenó toda posibilidad de realizar cambios sustantivos en materia de selección y gratuidad, estableciéndose como piso mínimo la defensa de la libertad de enseñanza a ultranza (Baño, 2015).

Sin embargo, es el plano de las reformas constitucionales, específicamente en términos de la posibilidad de una asamblea constituyente, donde han existido mayores ambivalencias al punto que si bien se han planteado ciertos proyectos de reformas la posibilidad de llevar ésta acabo a través de una asamblea se observa como una realidad muy lejana (Baño, 2015).

Sin embargo, una serie de sucesos acontecidos desde finales del 2014 comenzaron a generar un nuevo debate político. El descubrimiento de una serie de boletas denominadas como “ideológicamente falsas” por parte de la fiscalía que investigaba el caso determinó la encarcelación preventiva de varios ejecutivos de un conocido Holding financiero por fraude al fisco. El caso fue televisado y resultó un hecho de inédito en términos de llevar adelante un proceso que involucraba a miembros activos de élite. Sin embargo, el caso tenía una deriva que involucraba a políticos de derecha pero además también a políticos de centro los cuales también habían emitido boletas por trabajos que hipotéticamente no se habían realizado, e incluso a un ex subsecretario de minería del anterior gobierno, que estuvo recibiendo un pago mensual paralelo a sus ingresos como funcionario (Baño, 2015).

El cuadro sin embargo no terminó ahí pues a pocas semanas de que estallara el caso emergió un nuevo caso de vinculación de política y dinero, y en este caso involucraba directamente a la presidenta⁸. Específicamente se descubrió que vice presidente de uno de los bancos más importantes del sistema

⁷ <http://www.papeldigital.info/ltrep/2014/12/28/01/paginas/039.pdf>

⁸ <http://www.elmostrador.cl/claves/caso-caval/>

financiero y uno de los hombres más ricos del país, el empresario Andrónico Luksic, atendió de manera personal a la nuera e hijo de la presidenta Bachelet otorgándoles un crédito por 6.500 millones de pesos chilenos es decir 10 millones de dólares. Estos dineros serían utilizados para la compra de unos terrenos en la sexta región para luego ser vendidos por una cifra muy superior luego de que cambiará la calificación del uso de suelo de rural a urbano. Dicha operación fue realizada en los primeros días elegida la presidenta y ha determinado una serie de controversias alrededor de su figura al punto que sus niveles de aprobación han tenido una baja sostenida en los últimos meses.

A todo este escenario se sumó una nueva investigación sobre una empresa privatizada, SOQUIMICH, en la dictadura militar y que determinó que el yerno del dictador pasara de ser un funcionario público a ser el dueño de la misma. En este caso nuevamente estarían involucrados en la entrega de boletas políticos pero no tan sólo de derecha sino que además el caso involucraría además a otros políticos de la coalición gobernante. El caso está aún en proceso y ha llevado a que la clase política a una crisis de la cual realmente importante⁹.

A modo de conclusión: la política frente a lo político y lo social. ¿Un nuevo sujeto social histórico?

La crisis actual de la política institucional ha derivado en un serio cuestionamiento de las posibilidades de mantener la institucionalidad política de forma intacta. En ocasiones anteriores, específicamente en el gobierno del presidente Lagos, un escándalo de similares circunstancias fue resuelto a través de un acuerdo político entre el gobierno y la oposición que permitió la superación de la crisis¹⁰. Actualmente ya se firmó un acuerdo por parte de todos los partidos políticos incluidos al partido comunista, y sin embargo la crisis creciendo¹¹.

⁹ <http://www.elmostrador.cl/claves/caso-sqm/>

¹⁰ <http://www.emol.com/noticias/nacional/2007/07/23/263490/la-cronologia-de-los-sobresueldos.html>

¹¹ <http://www.radiovillafrancia.cl/partidos-de-gobierno-y-la-alianza-firman-acuerdo-para-salida-institucional-a-la-crisis-de-corrupcion>

Actualmente el escenario es mucho más problemática puesto que la ciudadanía está mucho más empoderada y crítica. Sin duda alguna esta es una de las herencias más palpables y perdurables del movimiento estudiantil, un legado que se traduce en una intransigencia frente a situaciones como esta y a los posibles arreglos que podrían darse desde el mismo sistema político. Así se demostró en la marcha organizada nuevamente por parte de los estudiantes que concitó a cerca de 150 mil asistentes¹². Ello a pesar que durante un año los estudiantes se mantuvieron en una posición más bien pasiva frente a un gobierno que tenía un rumbo muy poco claro. En este sentido es necesario plantear que los estudiantes han generado una crítica que ha logrado ir profundizando los análisis pasando de lo social, a lo económico, luego a lo político y finalmente a lo político y llegando finalmente a cuestionar la repartición del poder actual en términos constitucionales.

No obstante, en la actual coyuntura los estudiantes no necesariamente han conformado un sujeto histórico capaz de proponer un proyecto alternativo al actual. El desafío es apremiante y se juega en el plano de lo político y la refundación de la política institucional.

Frente a ello nuevamente tanto proyecciones como diagnósticos sobre el movimiento estudiantil tienen que ser traídos a colación pues pueden echar luz con respecto a las posibilidades que existen en el actual escenario. Sin duda alguna se deben realizar alianzas con otros actores del mundo social. Sin embargo queda la duda de cómo pasar de lo social a lo político y de lo político a lo social sigue siendo una duda latente. El paso ya lo realizaron algunos ex dirigentes estudiantiles que son actualmente diputados de la república y la distancia entre lo social, lo político y lo institucional sigue existiendo. ¿Cómo enfrentar entonces esta nueva crisis desde el más importante movimiento social del último tiempo?

¹² <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2015/04/680-625734-9-gran-convocatoria-e-incidentes-finales-marcaron-la-marcha-estudiantil-de-la.shtml>

Referencias.

- Agacino, Rafael (2013) "Movilizaciones estudiantiles en Chile: anticipando el futuro" en *Educação em revista* (Marília: Universidade Estadual Paulista) Vol. 14, No 1. En acceso el 31 de enero de 2013.
- Ardito, L; Vargas, A.; Karmy, E. y Mardones, A. (2012) "Al calor de la cumbia el "invierno chileno" es más sabroso: Discurso y performance en el movimiento estudiantil chileno." Ponencia presentada en el congreso latinoamericano de Antropología Disponible en: <http://www.antoniamardones.cl/inicio/wp-content/uploads/Al-calor-de-la-cumbia-el-invierno-chileno-es-mas-sabroso.pdf> Revisado 15 de abril 2015.
- Atria, F. (2012). "La mala educación. Ideas que inspiran el movimiento estudiantil en Chile". Catalonia-CIPER. Santiago.
- Azócar, Carlos (2013) "Movimiento estudiantil y elecciones en Chile", OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIV, N° 34, noviembre.
- Azócar, Carlos (2013a) "Lo público y lo privado, la educación y los movimientos sociales en el contexto neoliberal chileno. Prácticas, aprendizajes y limitaciones de la construcción de una nueva ciudadanía" Publicado en el Anuario del Conflicto Social Universidad de Barcelona.
- Bruna del Campo, Susana (2013). "Hiperliberalismo y conflictualidad en Chile: Una interpretación socio-epistemológica" *Acta Sociológica*, núm. 61, mayo-agosto, 2013, pp. 63 – 76. México. Disponible en: www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/download/38771/35254 Revisado el 17 de abril de 2015
- Cabalin, (2013) "Framing y Políticas Educativas: los medios como actores políticos en educación" en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* Vol. 19, Núm. 2 Disponible en: revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/download/43463/41111
- Cuadra, Álvaro (2012) "Manifestaciones estudiantiles en Chile Cultura de la protesta: Protesta de la cultura" Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=154402>
- Durán, Carlos. (2012). "El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno", en *OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, N° 31, Mayo*.
- Fernández, Juan (2013) "Movimiento estudiantil en Chile (2011): repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública". *Revista Circunstancia* Año XI, N°31, Mayo.
- Figuroa, Francisco (2012) "Llegamos para quedarnos" LOM Ediciones, Santiago
- Figuroa, Víctor (2012) *El Movimiento estudiantil y la lucha por la democracia en Chile Aportes*, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XVII, Número 44, Enero - Abril 2012 Revisado el 17 de abril de 2015
- Fleet, Nicolás. (2012). "Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica" en *Polis [En línea]*, 30 | 2012, Puesto en línea el 25 enero 2012, Consultado el 15 de abril de 2014.
- Garcés, Mario. (2011). "El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena", en *Polis – Política y Cultura*, julio. Consultado el 15 de abril de 2014.

- Garretón, Manuel Antonio (1989) "La Posibilidad Democrática en Chile. Dilemas de Transición y Consolidación" "La Posibilidad Democrática en Chile", Instituto de Estudios para la Transición Democrática, México, Cuaderno No. 6, s/f.
- Garretón, Manuel Antonio (2011). "Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena", en *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador. Madrid: Biblioteca Nueva. Cap.6.*
- Gómez-Leyton, Juan Carlos (2011). "La batalla por el derecho a la educación en la sociedad neoliberal", en *Rebelión. Disponible en 26 de octubre. Consultado el 23 de noviembre de 2011.*
- Grez, Sergio (2012) "Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada" <http://www.lemondediplomatique.cl/chile-2012-el-movimiento.html>
- Jackson, Giorgio (2013) "El país que soñamos" Editorial Debate. Santiago
- Mayol, Alberto (2012) El Derrumbe del modelo Santiago: LOM.
- Mayol, Alberto. (2014). "La nueva mayoría y el fantasma concertación" Editorial Ceibo. Santiago de Chile.
- Mira, Andrea (2011) "Crisis de representatividad y estallido social" en Polis (Santiago: Universidad Bolivariana) N° 30.
- Molina, Sandra (2013) Educación pública, autonomía universitaria y cambio político: notas para el análisis del movimiento universitario en Chile, 2011 en Revista Historia de la Educación Latinoamericana Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0122-72382013000200009&script=sci_arttext. Revisado el 17 de abril de 2015
- Molina, Sandra (2011) "Educación Pública: Punto Crucial entre el Centenario y el Bicentenario Chileno" Revista Nomadías Noviembre 2011, Número 14, 205 – 212 Disponible en www.nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/download/17405/18164 Revisado el 17 de abril de 2015
- Pacheco, Cesar y Gascón Felip (2012) Construcción discursiva de las actorías en las crónicas informativas sobre el movimiento estudiantil en El Mercurio de Valparaíso y El Martutino durante los meses de mayo a diciembre de 2011 En COMUNICACIÓN Y MEDIOS n. 25 (2012) Disponible en <http://www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewFile/26173/27989> Revisado el 17 de abril de 2015
- Rifo, Manuel (2013) "Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile". Revista Polis Disponible en: <http://polis.revues.org/9469?lang=pt> Revisado el 17 de abril de 2015
- Rodríguez, Raúl; Peña, Patricia y Sáez Chiara (2014) "Crisis y cambio social en Chile (2010-2013) el lugar de los medios de los movimientos sociales y de los activistas digitales" Disponible en <http://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/858> Revisado el 17 de abril de 2015
- Romero, Paloma (2013): "Análisis crítico de la representación informativa de Camila Vallejo y el Movimiento Estudiantil chileno 2011 en el diario Las Últimas Noticias ". Estudios sobre el Mensaje Periodístico. Vol. 19, Núm. 2 (julio-

diciembre), págs.: 871888. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Santa Cruz y Olmedo, (2012). Neoliberalismo y creación de 'sentido Común': crisis educativa y medios de Comunicación en Chile En Revista Profesorado Disponible en: www.ugr.es/~recfpro/rev163ART8.pdf

Tokichen Tricot (2012) "Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo?" Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4160033.pdf Revisado el 17 de abril de 2015

Vallejo, Camila (2012) "Podemos cambiar el mundo" Editorial LOM, Santiago de Chile.

Vera, Sandra (2013). "El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: El movimiento estudiantil en Chile el 2011". Anuario del Conflicto Social 2011, Observatorio del Conflicto Social, UB. Barcelona. 286-309.